

ENTREVISTA A MANUEL ALVAR.

M^a del Mar Gutiérrez Martínez
Joaquín Novella

Omnipresente maestro de todos nosotros, sería inacabable la cita de su ingente labor investigadora, desde la romanística a la dialectología, desde la edición y crítica textual a su producción poética; Manuel Alvar ha rastreado, estudiado y experimentado todos los campos que ofrecen las Letras. M. Alvar, el dialectólogo, nos hace entusiasmar, comprender y desear dedicar nuestro futuro a esta disciplina; el medievalista nos presenta otra hermosa posibilidad y nos convence de nuestra proyección hacia ella; el poeta, nos sorprende, emociona, y nos permite comprender su secreto íntimo; su veta poética, que de cuando en cuando aflora en toda su producción, permite una comunicación perfecta entre el maestro y sus discípulos. Porque realmente M. Alvar es el "gran maestro" de todos los que lo leen u oyen, que se convierten instantáneamente en sus fieles discípulos, como por arte de arte de encantamiento -filológico, dirá alguno-. Su generosidad es tanta que siempre que escribe recuerda al receptor, haciendo el mensaje más grato y el código más sugerente y... poético, sí. Y, cuando nos habla con voz segura y firme, pero afable, adquiere el don de la convicción absoluta, convirtiéndonos a todos en seguidores incondicionales de sus propuestas.

Ahora, M. Alvar director de la Academia nos transmite sus proyectos y deseos, que son muchos y elevados, su energía incalculable y su amor infinito por lo que hace; con estos ingredientes, creemos..., estamos seguros de que conseguirá todo lo que pretende.

Sobre esto y sobre el futuro de nuestra lengua versa la entrevista que le hicimos, que pretende, en último término, aproximarnos más a la labor, siempre loable, de nuestra Real Academia Española.

PREGUNTA.- En primer término nos gustaría saber cuáles son las funciones de la Real Academia Española y de su director.

RESPUESTA.- *Las funciones son muy claras y no son simplemente simbólicas. Entre ellas se pueden citar la redacción de gramáticas, diccionarios ... Entre las funciones del director quizás la más desconocida sea la de Consejero de Estado, que consiste en expresar la opinión de un ciudadano responsable y, de algún modo arquetípico, en cuestiones no legisladas. Naturalmente el director preside todas las comisiones y coordina*

la actividad del resto de los académicos.

p.- ¿De qué medios dispone para realizar sus proyectos?, ¿cómo solventar el problema económico para la financiación de una labor tan ingente como la que se ha propuesto?

R.- *La Academia tiene una dotación económica del Estado, aunque es insuficiente para realizar los muchos proyectos que quedan por hacer. Será necesario pedir ayudas a otros organismos, como a los Amigos de la Academia -que ahora financian nueve plazas de lexicógrafos convocadas recientemente-. También hay otras fundaciones que colaboran económicamente desde hace mucho tiempo con nosotros. Los Ministerios de Cultura y Educación también dan alguna ayuda suplementaria que resuelven algunos problemas, pero no son suficientes, y, finalmente, otro caudal de ingresos es la edición de las obras de la Academia ... pero, aún con todo ello, no se llegan a cubrir necesidades que vayan más allá de la supervivencia o la edición del Diccionario.*

Un camino interesante para obtener más recursos; y para hermanar más a la Real Academia con la Universidad -pues yo me considero principalmente universitario- sería que la edición del Diccionario Histórico, el más importante proyecto de todos los tiempos, estuviera patrocinada por las Universidades españolas, cuestión que sería muy viable, teniendo en cuenta los presupuestos generales de la Universidad. Ya he hablado con varios rectores y me han dicho que suscribirán un compromiso de ayuda en cualquier momento. Seguiríamos así el ejemplo de diccionarios europeos similares, como el de la Universidad de Munich, en el que colaboran todas las universidades. Este proyecto no sólo respondería a una necesidad económica sino que sería algo muy hermoso que despertaría cierta conciencia colectiva hacia la lengua dándole la repercusión social que merece.

Luego, hay otros proyectos que están en marcha, como las coediciones de textos interesantes en colaboración con diferentes autonomías, Cajas de Ahorro, ayuntamientos de grandes ciudades... con cuyos miembros rectores ya he hablado y en los que he encontrado gran receptividad.

Creo sinceramente que se pueden hacer muchas cosas, porque la Academia se sacrifica todo lo que puede por la vida del país, y además creo que hay conciencia de todo lo que significa y, por tanto, se puede mejorar la situación ajustando medios y fines de la Real Academia a las muchas posibilidades que nos ofrece nuestro tiempo.

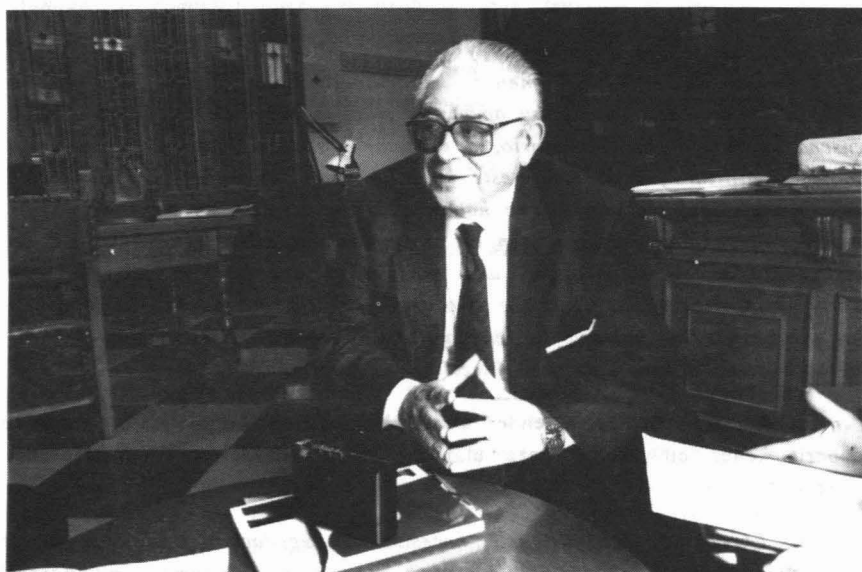
P.- ¿Tomará la Real Academia alguna medida para popularizar su imagen?

R.- *Se ha dicho que la Academia estaba al margen de la vida social; yo no lo creo; lo que ha ocurrido es que esta falta de medios, de la que antes hablábamos, nos impedía publicar con frecuencia. Si ahora pudiéramos*

publicar, en lugar de un anejo al año, uno al mes, todos apreciarían el trabajo de la Academia que es siempre mucho, con o sin resultados tangibles. Esto modificaría muchas cosas que se han dicho por ignorancia o desidia. Es más, creo que va a ser muy fácil sacar dos gramáticas a principio de año y la nueva edición del Diccionario, que van a convencer masivamente y a actualizar nuestro trabajo.

P.- Sobre el proyecto de creación de una *Gramática de la lengua española*: ¿hasta qué punto puede ser útil una gramática normativa para defender el buen uso del español?, ¿qué norma se tendrá en cuenta para su elaboración?, ¿se considerarán los resultados del PILEI y de las últimas encuestas dialectales?

R.- *Creo que hay que defender una gramática normativa; la Academia no debe adscribirse a una escuela, no puede hacer una gramática funcional, generativa o histórica... La única posibilidad es la redacción de una gramática normativa que es lo que se necesita en primer término. En este sentido, el Esbozo ha sido acogido clamorosamente por las Academias de América y la nuestra ha adquirido el compromiso de convertirlo en una auténtica gramática. Hace pocos días en una sesión de la Academia se tomó el compromiso de revisar totalmente el Esbozo para convertirlo en gramática que tenga en cuenta las modalidades lingüísticas de América tan distintas e importantes como las nuestras, lanzándolo en principio como gramática superior, haciendo luego una gramática normativa más pequeña que esperamos esté elaborada pronto para poder revisarla durante el verano y sacarla a la luz en enero. Esto sería una grata sorpresa para todos ¿verdad?.*



P.- Para la enseñanza de lengua española en EGB y BUP ¿se buscarán formas alternativas a la gramática normativa, más pedagógicas?

R.- Sí, se diseñará una gramática más pequeña. Quizás siguiendo el modelo de los antiguos epítomes. Vosotros sabéis que existieron estas publicaciones que eran resúmenes de gramática, escolares, fácilmente manejables por todos. Recuerdo que cuando ingresé en el Bachillerato mi padre me regaló una álgebra y un epítome de gramática española. Hay que tender nuevamente a esto. El problema surgió cuando se modificó el Bachillerato y con él los libros de texto, dejándose libertad absoluta para que se hicieran libros, sin control, a veces; entonces el epítome sucumbió, pues no era recomendado por los profesores.

Tengo en proyecto recuperar la idea, modernizándola, redactando esa gramática escolar (heredera del epítome) acompañada de un diccionario, también escolar, con gran gran alcance, y que ayuden y enseñen a utilizar correctamente nuestro idioma.

P.- Y en cuanto a la enseñanza de español para extranjeros.

R.- Este tema, problemático, no es cuestión directamente vinculada a la Academia. Naturalmente la RAE puede facilitar todo lo necesario para cualquier proyecto de este tipo, pero en principio esto pertenece a otro ámbito.

P.- ¿Qué recomendaciones haría a los profesores de lengua española a la hora de presentar el estudio de la lengua a sus alumnos?.

R.- Que enseñen lengua y no cosa entorno a la lengua. Me temo que nuestra enseñanza peca de un punto de pedantería y el profesor de EGB cree que tiene alumnos de bachillerato y el de bachillerato, de universidad; y no es cuestión de mayor o menor importancia, son niveles distintos e importantísimos cada uno en su ámbito, y si a un chico de bachillerato se le enseña a manejar el diccionario, a redactar... y se acabara el bachillerato sabiendo utilizar y conociendo este utensilio necesario para todos sus actos de comunicación, me parece que habría sido un bachillerato espléndido. Qué más da que se sepan cuántos son los sintagmas nominales según POTTIER, lo importante es saber por qué una oración es aceptable o no, por qué Cervantes escribía así... Creo que esto es tan fácil y que además haría que a los muchachos les gustara su lengua y su literatura...mientras que con los métodos actuales la lengua y la literatura no interesan.

P.- ¿Qué debemos entender por "planificación lingüística"?, ¿qué se debería tener en cuenta para elaborar la planificación lingüística del español?.

R.- El español, evidentemente, necesita una legislación. Cada vez que se produce cualquier interferencia entre comunidades autónomas, me parece

lamentable, porque las lenguas regionales son tan dignas y merecedoras de respeto y consideración como las oficiales... pero debemos intentar que no haya constantes choques entre ellas. La convivencia lingüística es facilísima y bastaría con ser conscientes de dónde llegan las atribuciones de unas y otras y así respetarse mutuamente. Creo que sería igualmente esencial que la lengua tuviera proyección hacia el exterior. Que el español no lo impartan "otros", como ocurre ahora con la Alianza Francesa, que sea nuestro; cuántos licenciados en Letras podrían colocarse si tuviéramos centros adecuados para enseñar español fuera de España, qué gramáticas y diccionarios se usarían... Creo que la opción oficial es clara: nuestros profesores enseñarían todos de igual manera, de modo coherente. Por otra parte, el que haya un seguimiento de la lengua en los medios de comunicación; en Radio y Televisión no hay una escuela de locutores, no existe una normativa que les muestre qué es correcto y qué incorrecto; pueden hablar del modo más bárbaro sin que nadie les llame al orden, incluso aparecen desafortunadamente gentes dialectales creyendo que eso es más democrático, y no es así; lo democrático es que el mayor número de personas entiendan lo que se quiere decir, no la modalidad de un pueblo; son dos cuestiones diametralmente distintas. Así, me parece que es imprescindible elaborar una norma para los medios de comunicación del Estado con carácter nacional.

Me parece que cuando se plantean problemas en el exterior, por ejemplo cuando en la Expolingua se otorga a España una superficie y se reparte en cuatro porciones iguales y el castellano está representado por la comunidad de Madrid, da la impresión de que carecemos de norma, porque no hay que olvidar que las lenguas son científicamente iguales, pero parece evidente que el inglés no es como el bantú... hay muchas cosas que habría que considerar. Aunque las comparaciones son problemáticas, tenemos el caso del francés, que como lengua tiene un protagonismo total: se hacen emisiones de sellos sobre la francofonía, hay vigilantes de estilo de las publicaciones oficiales...; en Suiza, cuando se va a elaborar un mapa, al topógrafo le acompaña siempre un lingüista que asesora en la redacción de los mapas para hacer que sean comprensibles... Hay tantas cosas en las que debería estar presente la lengua...

Aquí, ¿no creéis que en la Comisión del V Centenario debería haber un académico?

P.- ¿Qué es lo que sucede entonces?

R.- Es incomprendible pero cierto. Yo intentaré tratar con el gobierno todas estas posibilidades. Hace unos días estuve en audiencia con el rey durante veinticinco minutos en su despacho particular y hablamos de cuestiones relacionadas con estos problemas. Además puedo decir que en todos los sitios en que he estado sólo he recibido apoyo, comprensión, benevolencia..., así que debemos aprovechar todo esto.

P.- Finalmente como maestro de maestros ¿cómo vislumbra el futuro de las nuevas generaciones de filólogos?

R.- *¿Usted ha leído la Fábula de X y Z de Gerardo Diego?, dice: Un porvenir listado en subjuntivos. Creo que, si todos estos proyectos se materializaran, se abriría un futuro con mejores perspectivas. Creo que la barbarie ha sido este sistema de proveer cátedras in aeternum y cerrar las posibilidades a todas las gentes estupendas que irán surgiendo igual que lo habían hecho antes. Tendría que haber una ampliación, una proyección... una Universidad bastante distinta de la que tenemos.*

